Dispositivos multisubjetivos.
Una extensión del psicoanálisis en respuesta a las formas contemporáneas del *malêtre*

Multisubjective Devices. An Extension of Psychoanalysis in Response to Contemporary Forms of malêtre

René Kaës

Correspondencia:
ampag.edu.mx

Traducción:
Pedro V. Camacho Segura

Filiaciones Institucionales:
Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo

Revisión de traducción:
Jacqueline Lafitte

Resumen: El texto propone comprender los dispositivos multisubjetivos como una extensión del psicoanálisis capaz de responder a las formas contemporáneas del *malêtre*, entendido como una crisis que afecta los fundamentos de la vida psíquica y los vínculos sociales. René Kaës plantea que el trabajo psicoanalítico con grupos, familias e instituciones permite reconocer la existencia de múltiples espacios de realidad psíquica —intrapsíquico, intersubjetivo y grupal— cuya articulación resulta clave para los procesos de simbolización y subjetivación. El autor analiza cómo las transformaciones de la hipermodernidad han debilitado los garantes metasociales y metapsíquicos que sostenían la identidad y la cohesión social, generando procesos "sin sujeto", fragilización de los vínculos y pérdida de referencias simbólicas compartidas. Frente a estas condiciones, los dispositivos psicoanalíticos grupales ofrecen potencialidades elaborativas para contener la violencia y la destructividad, promoviendo procesos de ligazón, pensamiento y elaboración colectiva del sufrimiento psíquico contemporáneo.

Cómo citar:
Käes, R. (2026) Dispositivos multisubjetivos. Una extensión del psicoanálisis en respuesta a las formas contemporáneas del *malêtre* [Camacho Segura, P. & Lafitte, J. Trad.]. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* Nª 10. Rosario. Argentina UNR Editora. Pág 21-32

ISSN: 2683-9938 (en línea)

Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:
12 - 03 - 26

Aceptado:
20 - 04 - 2026

Publicado:
30 - 05 - 2026

Palabras clave: *Malêtre* - dispositivos multisubjetivos - vínculos intersubjetivos - garantes metapsíquicos - psicoanálisis de grupo

Abstract: The text proposes understanding multisubjective devices as an extension of psychoanalysis capable of responding to contemporary forms of *malêtre*, conceived as a crisis affecting the foundations of psychic life and social bonds. René Kaës argues that psychoanalytic work with groups, families, and institutions reveals the existence of multiple spaces of psychic reality — intrapsychic, intersubjective, and groupal — whose articulation is essential for processes of symbolization and subjectivation. The author examines how transformations of hypermodern societies have weakened metasocial and metapsychic guarantors that formerly supported identity and social cohesion, generating "subjectless processes", fragile bonds, and the loss of shared symbolic references. In this context, group psychoanalytic devices offer elaborative potential to contain violence and destructiveness, fostering processes of linkage, thought, and collective elaboration of contemporary psychic suffering and enabling new conditions for psychic transformation.

Key Words: *Malêtre* - multisubjective devices - intersubjective bonds - metapsychic guarantors - group psychoanalysis

Mi objetivo en esta conferencia es proponer algunos elementos de pensamiento para comprender cómo los dispositivos de trabajo psíquico multisubjetivo constituyen una de las respuestas a las formas del *malêtre* contemporáneo. Estos dispositivos son los que ponemos en marcha cuando trabajamos con grupos, parejas, familias y equipos de atención institucionales. Voy a intentar poner en evidencia las potencialidades elaborativas de estos dispositivos frente a la violencia y la destructividad inherentes a este *malêtre*.

I. Dispositivos multisubjetivos. Una extensión del psicoanálisis

Tres espacios de realidad psíquica

El trabajo psicoanalítico en un dispositivo multisubjetivo se produce *bajo la condición de la implementación del método del psicoanálisis*. Por lo que a mí concierne, el grupo favoreció la oportunidad de hacer tres descubrimientos:

1) El grupo es un lugar con una realidad psíquica inconsciente que le es propia y, en consecuencia, se puede corroborar con precisión, en la clínica y no sólo por especulación, la intuición freudiana de que existe una psique de grupo *(eine Gruppenpsyche)*.

2) Cada sujeto en un grupo está sometido a una exigencia de trabajo psíquico impuesto a su psique *desde* su vinculación necesaria al grupo, y no solamente, como Freud estableció a propósito de la pulsión, *desde* su ligazón con las necesidades biológicas. *En consecuencia, el sujeto del inconsciente es también, conjuntamente, sujeto de grupo*. "El conjunto donde el Yo puedo advenir", según la fórmula de P. Castoriadis-Aulagnier es, ante todo, donde nace el sujeto.

3) Estos descubrimientos introducen un cambio de paradigma en la metapsicología psicoanalítica. Este cambio consiste esencialmente en que dentro de los conjuntos multisubjetivos tales como grupos, familias e instituciones; existen varios espacios de realidad psíquica: el de cada sujeto en el grupo, el de los vínculos que estos sujetos contraen con otros sujetos del grupo, y el del grupo en su conjunto. Cada uno de estos espacios está especificado por formaciones y procesos que definen la realidad psíquica inconsciente que allí se produce. Cuando estamos tratando un conjunto multisubjetivo, el trabajo psíquico se realiza en el entrelazamiento de estos tres espacios. Mi propósito, por tanto, no es oponer lo social a lo psíquico, ni tratarlos por separado, sino intentar articularlos.

Ahora necesitamos entender en qué consisten estos espacios, cómo se articulan, cómo interfieren y cómo se transforman.

Un grupo está morfológicamente compuesto por la *pluralidad* de individuos que lo componen, pero también está constituido por otras cualidades como a *singularidad,* la *multiplicidad* y la *heterogeneidad* de sus sujetos; así como sus vinculaciones recíprocas y el conjunto en sí mismo. Nuestro instrumento de trabajo es, por tanto, complejo: no sólo se trata de entender cómo estos espacios se articulan, cómo se interfieren y cómo se transforman; se trata también de comprender cómo la singularidad, la multiplicidad y la heterogeneidad se manifiestan en cada uno de estos espacios, cómo se establece o

no en ellos la tensión entre lo Múltiple, lo Heterogéneo y lo Único, es decir, el sentimiento de su unidad. Aquí estamos en el corazón de lo que especifica la clínica del trabajo psicoanalítico en dispositivos multisubjetivos. Pero también tenemos que pensar en los problemas epistemológicos y metapsicológicos que plantea la coexistencia de lo tópico, lo dinámico y la economía psíquica en estos diferentes espacios interdependientes.

Distinguí tres espacios psíquicos que están en interferencia recíproca los unos con los otros, no se superponen. Debido a estas interferencias y su porosidad, estos espacios están en permanente transformación. Sin embargo, en algunos casos no están articulados entre sí, ni siquiera en una interferencia transformadora; por el contrario, están aglomerados o escindidos, frecuentemente debilitados o demasiado rígidos. Son precisamente estos casos los que la clínica nos muestra como fuentes de trastornos y sufrimientos psíquicos, trastornos y sufrimientos; que son buenas indicaciones para un abordaje terapéutico multisubjetivo grupal, familiar o institucional.

Me gustaría explicar brevemente en qué consisten la multiplicidad y heterogeneidad en los tres espacios psíquicos que acabo de distinguir.

Multiplicidad, heterogeneidad y complejidad

La multiplicidad caracteriza una cualidad específica de los elementos que constituyen un espacio interno, un vínculo intersubjetivo y un grupo multisubjetivo. Esta cualidad hace posible la ligazón entre los objetos internos; entre ellos con los objetos externos; y particularmente los procesos de emparejamiento entre sujetos. Esto se debe a que las identificaciones del Yo son múltiples (veremos que también son *heterogéneas*) y se movilizan en los vínculos intersubjetivos y en la formación de un grupo. Es por eso que cada uno de nosotros puede ser diferente dependiendo de con quién establezcamos un vínculo, sin comprometer la unidad relativa y la unicidad del Yo, así como el sentimiento de identidad que lo acompaña. Esto ocurre independientemente de cualquier deriva psicopatológica de escisión, fragmentación o cosificación del Yo, como es el caso de las personalidades múltiples.

El concepto de *heterogeneidad* implica multiplicidad, pero describe la diversidad de variantes entre elementos *con origen diverso* y diferente naturaleza que conforman un espacio psíquico interno o multisubjetivo. Un grupo reúne a personas que son diversas en su origen o, más ampliamente, por cualquier otra característica que les diferencie. Un grupo es un conjunto de varios sujetos heterogéneos, pero tanto la multiplicidad como la heterogeneidad son antagónicas a la unidad y homogeneidad del grupo.

Estos dos conceptos dan cuenta de una de las condiciones necesarias para que los espacios psíquicos se pongan en relación y se transformen.

Multiplicidad y heterogeneidad del espacio interno

En su espacio *intrapsíquico,* los sujetos son plurales, múltiples y heterogéneos; lo son en sí mismos y en el vínculo con otros. El sujeto se construye como múltiple y heterogéneo según dos determinaciones principales: por un lado, las determinaciones endopsíquicas, es decir, según los

procesos y formaciones propias del aparato psíquico (por ejemplo, la represión o la negación, las fantasías e identificaciones bisexuales); y, por otro lado, según las determinaciones incluidas en los vínculos intersubjetivos, los grupos de pertenencia y referencia, así como en las instituciones.

Formaciones endopsíquicas de multiplicidad y heterogeneidad: grupos internos y grupalidad psíquica

He llamado grupos internos a las formaciones y procesos endopsíquicos cuando están vinculados entre sí bajo una estructura de grupo.

Los grupos internos tienen un origen dual, endopsíquico e intersubjetivo. Los primeros corresponden a las fantasías originarias o a lo que Freud denominó "el grupo psíquico inconsciente originario"; describiendo con ello su *función atractora* en las represiones secundarias. Otros grupos internos se adquieren durante el desarrollo, en vínculos con un otro y más de un otro. Estos se constituyeron en la intersubjetividad, por incorporación, introyección e identificación; pero también dentro de afiliaciones sociales y culturales. Algunos fueron formados en el psiquismo arcaico, psicótica o *limítrofe,* mientras otros en estructuras neuróticas.

En resumen, diría que la psique es un conjunto de espacios múltiples y heterogéneos, y que en cada uno de estos espacios *nosotros somos grupo, múltiples y heterogéneos.*

Multiplicidad y heterogeneidad de los vínculos y conjuntos multisubjetivos

Al igual que el espacio intrapsíquico, el espacio de los vínculos intersubjetivos y el espacio del grupo son espacios dotados de formaciones y procesos específicos. Todos ellos contienen procesos y formaciones que definen su realidad psíquica inconsciente. Les recuerdo que el grupo contiene espacios psíquicos múltiples y heterogéneos, los de los sujetos que lo componen, siendo cada uno de estos espacios subjetivos en sí mismo múltiple y heterogéneo. El múltiplo de múltiplos y la imbricación de heterogeneidades definen la hipercomplejidad del dispositivo psicoanalítico grupal. En el espacio institucional, nosotros tratamos *a fortiori* con una hipercomplejidad y una hiperheterogeneidad.

Es una tarea difícil y necesaria tomar en consideración la complejidad y la hipercomplejidad como un dato irreductible de nuestra práctica. Si lo ignoramos, corremos el riesgo de elaborar una simplificación reduccionista.

II. Algunas formas de malêtre contemporáneo

Nuevas perspectivas psicoanalíticas

He formulado varias hipótesis para describir lo que he denominado *malêtre* en la cultura de nuestro tiempo. Hablo de *malêtre* y no solamente de malestar porque lo que está de forma masiva en cuestión son las fallas de los cimientos de nuestra vida psíquica y de nuestros vínculos con nosotros mismos y con los otros y más de un otro, es decir, en la *capacidad de ser/estar* [être].

Resumo las que considero las dimensiones principales de este *malêtre*.

Los cambios notables producidos en apenas dos décadas en los vínculos intergeneracionales, en las relaciones entre los sexos y particularmente en el estatus de la mujer, las metamorfosis de las estructuras familiares, las mutaciones sin precedentes

en la relación con el trabajo y su organización, en los vínculos de la sociabilidad, las estructuras de autoridad y poder, la confrontación violenta provocada por el mestizaje de las culturas, la migración y el exilio; todas estas dimensiones cuestionan los procesos de estructuración de los espacios psíquicos y los fundamentos del sentimiento de la identidad.

Los agudos trastornos del mundo hipermoderno afectan el cimiento narcisista de nuestro ser. Los contratos intersubjetivos e intergeneracionales que nos aseguran la investidura por parte de la familia, el grupo y la institución de nuestro lugar en un conjunto, y que nos obliga a invertir en éste para asegurar la conservación, se ven en sí-mismos sacudidos o borrados. Como resultado, las creencias y los mitos que aseguran la base narcisista de nuestra filiación y de nuestras afiliaciones también se ven afectados. Al mismo tiempo, los "grandes relatos" que proporcionaban las matrices de sentido común y compartible, frente a los enigmas de la vida y del Universo, han perdido el poder para transmitirnos una concepción suficientemente coherente del mundo.

El nivel meta del análisis y la noción de garantes

Para tomar en consideración la complejidad del *malêtre* del mundo moderno en su relación con el sufrimiento psíquico de nuestro tiempo, introduje un nivel *meta* a mi análisis. El nivel *meta* de un análisis indica que estamos pensando en los dispositivos de fondo que *encuadran* los procesos o formaciones que observamos, y que les son preexistentes. Es en este sentido que hablo de organizaciones *metapsíquicas*: el espacio grupal se encuentra en posición *meta* con relación al espacio psíquico individual. El grupo y los conjuntos multisubjetivos son organizaciones *meta* en relación con el espacio y la temporalidad intrapsíquicas del sujeto singular y en relación con los vínculos intersubjetivos. Contienen procesos y formaciones *meta*, por ejemplo, *meta*defensas (E. Jaques) sobre las que se apuntalan y refuerzan los procesos defensivos del sujeto y vínculos intersubjetivos. Esto describe las *meta*defensas institucionales.

Una de las funciones centrales de los encuadres y los meta-encuadres [2] es estructurar la vida social y psíquica y *garantizar* las condiciones y procesos para su desarrollo. Por tanto, introduzco aquí *el concepto de garantes*. La idea que propongo es que el *malêtre* contemporáneo es el resultado de una desestabilización de los metaencuadres sociales, garantes ellos mismos de los metaencuadres psíquicos fundadores y garantes de la vida intrapsíquica de cada sujeto singular. Esta fragilización de los garantes *meta,* afecta el funcionamiento de los grupos, familias e instituciones; creando el sufrimiento psíquico. Es en este nivel donde se pone en evidencia la complejidad del abordaje psicoanalítico del *malêtre*, pero también los principios de eficacia de su tratamiento mediante dispositivos multisubjetivos.

Los garantes metasociales

El concepto de garantes *metasociales* (introducido en 1965 por A. Touraine) designa las principales estructuras de encuadre y regulación de la vida social y cultural. Mitos e ideologías, creencias y religión, autoridad y jerarquía son garantes metasociales cuya función es asegurar la suficiente estabilidad de las formaciones

sociales y con ello dotarles de una legitimidad innegable.

Cuando los garantes metasociales, relativamente estables hasta la Revolución Francesa, se transformaron bajo el efecto de la industrialización, la urbanización, los conflictos sociales y los movimientos migratorios inducidos por estos cambios, y por supuesto bajo el efecto de la destructividad de las guerras mundiales; las sociedades se confrontan a nuevas y graves inestabilidades. Las grandes ideologías y religiones del progreso ya no acompañan más las certezas, los sistemas de representación, los valores y los referentes de la acción colectiva. En estas condiciones, las leyes y prohibiciones que regulan las relaciones sociales e interpersonales se han tornado vagas, contradictorias, paradójicas e ineficaces. Han quedado descalificadas.

Estas nuevas conjunciones históricas redefinen lo que Freud llamó en 1929 "el malestar en la cultura" y, correlativamente, la estructuración de la vida psíquica y sus trastornos. Esta se ve amenazada por la inestabilidad de sus pilares, por las fracturas de los receptáculos, generalmente silenciosos, que enmarcan y sostienen los procesos de su desarrollo.

Con la falla de los garantes metasociales, vivimos la transformación crítica de las grandes matrices de simbolización que son la cultura, la creación artística, los referentes de sentido; en definitiva, todo lo que se conquista por las sublimaciones y que Freud denominó con acierto el trabajo de la cultura *(die Kulturarbeit)*.

Estos trastornos cuestionan severamente la identidad de grupos y colectividades, pero también los procesos de socialización de los individuos. La violencia antisocial, las conductas de desviación, de exclusión y de marginalidad son las expresiones manifiestas y circulares de la crisis de los garantes metasociales.

Las sociedades posmodernas experimentan estos fracasos y quiebras como generadores de incertidumbre en los grupos de pertenencia y grupos de referencia, en las consignas identificatorias, en las marcas simbólicas, en la función y en la confiabilidad de las instituciones; y en los sistemas meta-interpretativos. Estos puntos de referencia y estos sistemas son ahora múltiples, incompletos, más o menos mezclados, conflictivos o contradictorios.

Los garantes metapsíquicos de la vida psíquica

Consecuencias: las fallas, las desorganizaciones y las recomposiciones de estos garantes *meta*sociales de la vida social afectan principalmente a los garantes *meta*psíquicos de la vida psíquica.

Estos garantes consisten esencialmente en las alianzas inconscientes estructurantes sobre las que se sustenta y estructura la psique de cada sujeto. Estas alianzas organizan las prohibiciones fundamentales, la renuncia a la realización directa de las pulsiones destructivas y el contrato narcisista. Ellas contienen los principios conformadores del psiquismo; conformando su marco y su trasfondo.

El trabajo psicoanalítico de la cura y el que realizamos con grupos, familias e instituciones me han enseñado que la vida psíquica y el devenir "Yo" sólo pueden desarrollarse sobre la base de la exigencia de trabajo psíquico que impone a la psique su inscripción en vínculos intersubjetivos primarios y en vínculos sociales. Esta inscripción se realiza mediante los contratos, los pactos y las alianzas que aca-

bo de mencionar. El defecto, la falla o la desorganización de estos contratos, pactos y alianzas ponen en crisis a los garantes metapsíquicos.

El colapso de los garantes meta

Identificamos las funciones metapsíquicas de los garantes metasociales y metapsíquicos cuando se encuentran en situación de crisis o quebrantamiento. Entre estos garantes, tres de ellos son de especial importancia: la *Ley* nos protege contra la arbitrariedad, asegurando la comunidad de derecho; la *Cultura* nos sostiene en nuestra capacidad de representar al mundo y la *ciencia* nos protege de la sumisión a la ignorancia.

El fracaso de estos garantes, su falla o su insuficiencia engendra violencia. Ya no garantizan una orden de humanización, es más, dan paso a la dominación, la servidumbre y la auto-alienación.

Conjuntamente a la falla de los garantes, otros dos fenómenos producen *malêtre*.

Los procesos y las formaciones colectivas "sin sujeto"

En las sociedades hipermodernas, los vínculos están en crisis: tanto los vínculos de los individuos con los diversos componentes de la vida social y cultural, como los vínculos entre los individuos. Después de N. Elias, los sociólogos han avanzado la noción de una *sociedad de individuos* para describir el surgimiento histórico del individuo en nuestra sociedad de masas. Esta noción señala al mismo tiempo la ilusión individualista, el riesgo de la reducción del individuo a un átomo social que estaría definido por una función unívoca y parcial de productor, consumidor o agente de servicios.

La compleja noción de un *proceso sin sujeto* describe bien esta situación. Este proceso toma en consideración únicamente a los individuos (elementos intercambiables al servicio de una entidad impensable para ellos) y no a los sujetos, porque lo que precisamente está en dificultad en el proceso sin sujeto es el proceso de subjetivación. Filósofos, sociólogos e historiadores han descrito este fenómeno general: el conocimiento y la voluntad humana ya no parecen sostener y controlar los procesos a los que están sometidos y que contribuyen a implementar. Los procesos que los gobiernan parecen obedecer a causalidades inaccesibles para un control responsable.

El concepto de proceso sin sujeto aparece en algunas ideas contemporáneas según las cuales los procesos que organizan la historia y la sociedad ya no están finalizados y que es inútil buscar un significado en ellos. Cualquier construcción común, ligada a una voluntad intencional, correspondería solo a una ilusión.

Las instituciones son espacios donde puede observarse especialmente que los procesos sin sujeto no dependen de la acción de nadie, sino que son el resultado de las acciones de todos. En este sentido, son anónimos, incluidos, ocultos y actuados en el grupo o en el sistema a-subjetivo del colectivo. Se apoderan de todo el espacio psíquico, el sujeto queda abolido, alienado y aislado, oponiéndole a la comunidad y sometiéndole a su orden.

La "sociedad del individuo" se generaliza en la hipermodernidad cuando se afirma la voluntad de los poderes políticos y económicos de construir y controlar tales procesos en su beneficio. La deriva hacia

procesos sin sujeto es un destino posible de grupos e instituciones. Este es un aspecto mayor del *malêtre* en la cultura de nuestro tiempo.

La ausencia de respondiente [3]

Con el colapso de los garantes meta y los procesos sin sujeto, la *ausencia del respondiente* es otra manifestación importante del *malêtre* común, que contribuye al borrado progresivo del sujeto. ¿A qué denomino *respondiente*? Un respondiente es, ante todo, un sujeto o un conjunto de sujetos que reciben, acogen y sostienen nuestras preguntas sobre lo que somos y lo que devenimos. Más banalmente, es aquel/aquellos que responden a las preguntas cruciales de nuestra vida cotidiana.

La desaparición del respondiente humano a las preguntas y demandas que formulamos son consecuencia de la cultura del control y de las ideologías de la técnica: la técnica expulsa la conflictualidad inherente a los vínculos intersubjetivos y las relaciones sociales. Nos deja desamparados y solos tanto ante los grandes traumas que han asolado la historia humana tales como las incertidumbres y complicaciones de la vida cotidiana. ¿Por qué la muerte, el odio, la guerra?

La sustitución de los vínculos humanos sociales e intersubjetivos por aparatos burocráticos, por máquinas y autómatas se impuso con el pensamiento totalitario y con el neoliberalismo económico.

Sufrimientos de simbolización primaria, vínculos y vinculación, narcisismo

Un proceso sin sujeto y la sociedad de los individuos están involucrados en configuraciones que no dejan de tener consecuencias sobre la estructuración de la vida psíquica y, particularmente, sobre la actividad de simbolización y subjetivación, sobre los pensamientos que trabajan para desvelar el sentido en la complejidad. Esta actividad simbolizante es esencial: sólo ella permite elaborar la parte y la dispersión de dicho sentido, la brecha entre la experiencia del mundo interno y la del mundo ambiental, la tensión entre procesos sin sujeto, intersubjetividad y subjetivación.

Todas estas dimensiones conjugadas de la cultura hipermoderna han destruido la confianza en uno mismo, en los otros y en la comunidad. Por el contrario, se han instalado el miedo, la inseguridad, la angustia silenciosa y la violencia. Vivimos en lo impensable y lo impensado de estas experiencias, que están enterradas por la negación, aisladas por la escisión, recubiertas por danzas maníacas al límite de centrales nucleares y desastres ecológicos.

Estos restos por pensar, son las precariedades y los desamparos generados por el exilio, los movimientos migratorios, la exclusión, el desempleo, el desarraigo. Son la incertidumbre sobre el presente, la desconfianza cara a cara de transmisiones que no generan un porvenir o por el contrario la terca exaltación de los fundamentalismos, la dependencia extrema y frágil a objetos técnicos, a las emergencias, a los vínculos efímeros, etc.

III. Ante la violencia y la destructividad, las potencialidades elaborativas de los dispositivos psicanalíticos de grupo

Ante la violencia y la destructividad del

mundo hipermoderno y el *malêtre* que engendra, puede parecer irrisorio o inútil pensar que los dispositivos psicoanalíticos grupales ofrecen potencialidades elaborativas. Sin embargo, debemos explorar este camino.

Comencemos por señalar que la violencia destructiva se nutre de dos fuentes. Por un lado, está bajo el efecto de la pulsión de muerte, que aniquila, desintegra y nos devuelve a lo inerte. Por otro lado, es el efecto de una falta de simbolización de la violencia estructurante y del retorno de sus restos no transformados en los espacios psíquicos que he enumerado.

Es posible observar estas dos fuentes en las realizaciones destructivas que los individuos pueden llevar a cabo en los grupos e instituciones bajo el efecto de sus propios movimientos y las facilidades que el grupo les puede ofrecer, y en aquellas que son propias de los grupos e instituciones como tales.

El dispositivo de trabajo psicoanalítico multisubjetivo grupal comprende varios factores que se combinan para contener y elaborar la violencia y la destructividad. Puedo distinguir cinco:

1) La pluralidad de sujetos, la multiplicidad y la heterogeneidad de espacios y tiempos psíquicos. Estas características que constituyen la especificidad morfológica de un grupo son las condiciones para la construcción de vínculos en presencia en el aquí y el ahora; ellos están descritas por el juego de lo múltiple y heterogéneo, a menudo reducido a una sola dimensión.

2) El enunciado y el mantenimiento del encuadre y las reglas que sostienen el dispositivo de trabajo psicoanalítico. Las reglas y el encuadre constituyen una primera envoltura que distingue el interior y el exterior, enuncian lo que sostiene el proceso de trabajo, forman un primer contenedor y un primer escudo contra-excitación. Todos estos elementos juntos son la condición para el surgimiento de los procesos de simbolización.

3) El reconocimiento de la multiplicidad y la heterogeneidad de los espacios de realidad psíquica puestos a trabajar en el grupo: el proceso de ensamblaje entre los grupos internos, los vínculos intersubjetivos y el conjunto multisubjetivo, y las carencias que se revelan en este proceso.

4) El sostén de la puesta en marcha de los campos transfero-contratransferenciales, los procesos asociativos y sus bloqueos, de las interferencias entre las asociaciones, poniendo a disposición significantes, representaciones y afectos que carecían de "palabras para nombrarles", el reconocimiento de las funciones fóricas (porta-palabra, porta-síntoma, porta-sueño…) como funciones del sujeto y del grupo, y no solamente de uno u otro. Todos estos procesos constituyen puntos de anudamiento entre los tres espacios.

5) La atención prestada a angustias arcaicas, a la fragmentación, a la influencia de procesos sin sujeto, al colapso de los garantes metapsíquicos y a la ausencia de un respondiente. Todas estas experiencias, siempre que sean vividas, reconocidas, contenidas y eventualmente interpretadas, involucran el trabajo psíquico de todos los participantes en la situación multisubjetiva, y *a fortiori* y como condición necesaria, el del analista o analistas en el grupo.
Para cumplir con esta condición es preciso reflexionar sobre lo que se moviliza en la escucha del analista, y previamente en

su formación. Entre las capacidades que el analista desarrolla al trabajar con grupos, Bion destacó la *negative capacity* del analista: es decir, su capacidad para tolerar su ignorancia, para no querer comprenderlo todo de inmediato, en contraposición a dejarse impregnar por la situación clínica y quedarse inmerso en sus emociones, para finalmente tomarse "el tiempo para comprender". Trabajar en una situación de grupo es un verdadero desafío para esta capacidad.

Para concluir, quisiera insistir en los efectos devastadores de la violencia innominada e inicialmente no reconocida como tal, que por tanto sólo puede producir destrucción sin límites ni origen reconocible. La carencia de pensamiento sobre esta forma de violencia hace que ya no distingamos la violencia inherente al deseo y las prohibiciones fundamentales, la violencia necesaria para la estructuración de la vida psíquica, y la violencia destructiva que surge de las fallas en los encuadres, garantes y contratos básicos que continúan siendo impensados. Esta violencia de muerte se nutre del no-reconocimiento de la exclusión, la anomia y los ataques contra la simbolización. La insuficiencia radical de las instituciones para pensar su propia violencia produce violencia. Así, por efecto de circularidad, las fallas y el colapso de los procesos de simbolización de la violencia se refuerzan mutuamente, acentuando enfermedades y el *malêtre* de la hipermodernidad. El trabajo psicoanalítico en dispositivos grupales pe rmite comprender dicha circularidad y cuidar sus efectos en cada espacio de la vida psíquica.

Referencias bibliográficas

Castoriadis-Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado* (I. Agoff, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).

Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos* (J. A. Alemany, Trad.). Barcelona: Península. (Trabajo original publicado en 1987).

Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura* (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

Jaques, E. (1962). El sistema social como defensa contra la ansiedad persecutoria y depresiva (L. Grinberg, Trad.). En M. Klein, P. Heimann y R. Money-Kyrle (Comps.), *Nuevas direcciones en psicoanálisis* (pp. 478-498). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1955).

Kaës R. (2012). *Le Malêtre*. París: Dunod.

Kaës R. (2009). *Les alliances unconscientes*. Paris: Dunod

Kaës, René (2015). *L'extension de la psychanalyse. Pour une métapsychologie de troisième type*. Paris: Dunod.

Kaës, R. (2018). "Il multiplo, l'eterogeneo e il singolare nelli spazi della realtà psichica", *Rivista di Psicoanalisi,* LXIV, *4,* págs. 755-773.

Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción* (M. Pérez Ledesma, Trad.). Barcelona: Ariel. (Trabajo original publicado en 1965).

Notas a la traducción

[1] Malêtre es un término que se puede comprender sencillamente en el francés, puesto que el verbo *être* significa ser y/o estar, al igual que *to be* en inglés. *Malêtre* significa simultáneamente mal-estar y mal-ser. Lo que el autor nos otorga con este término es la idea de que el sufrimiento en la actualidad puede ser entendido como que estamos *mal-siendo* al tiempo que *mal-estando*.

[2] Del francés: «*cadres et des métacadres*». Durante la traducción el autor nos comentó que J. Bleger utilizó el término encuadre como traducción de cadre. Debido al amplio uso de dicha palabra en psicoanálisis, se decidió utilizar la traducción de encuadre y metaencuadre.

[3] Del francés *répondant*, que en la cultura francesa refiere a un individuo que otorga aval o garantía a otra persona; o que tiene "con qué responder por otra persona".

René Käes (1936–2026)

Fue un destacado psicoanalista francés, reconocido internacionalmente por sus contribuciones decisivas al psicoanálisis de grupo, de pareja, de familia y de instituciones. Su obra introdujo conceptos fundamentales como alianzas inconscientes, espacios psíquicos múltiples y dispositivos multisubjetivos, proponiendo una ampliación de la metapsicología freudiana hacia una teoría del sujeto siempre constituido en vínculos intersubjetivos. Entre sus libros más influyentes se encuentran *Les alliances inconscientes* (2009), *La extensión del psicoanálisis* (2016) y *Le malêtre* (2012). Su pensamiento renovó la comprensión de la vida psíquica en contextos sociales complejos, aportando herramientas clínicas para abordar la violencia, la fragilización de los vínculos y el sufrimiento contemporáneo. Falleció el 1 de febrero de 2026, dejando una obra de referencia imprescindible para el psicoanálisis contemporáneo.